

8/21865, p. 2

Sobre Refeudo Vivanco - Paraje

a su mision en estos momentos delicada y altisima, como no lo ha sido nunca.

Se nos escribe del Callao que nuestros marineros y artilleros permanecen en sus puestos para el momento preciso, y que tienen la orden de contestar el primer disparo enemigo y de hacer fuego al primer movimiento de aproximacion de la escuadra española.

Persona que nos merece fe nos asegura que S. E. el Presidente de la República aguardaba con impaciencia la resolucion del Congreso para poder proceder inmediatamente a cumplirla.

Los señores Ministros de Relaciones Exteriores, Gobierno, Hacienda y Justicia, despues de terminada la sesion de Congreso a que asistieron, se trasladaron en tren extraordinario al Callao para celebrar Consejo con S. E. el Presidente de la República y el señor Ministro de la Guerra que permanece en el Puerto. Deben volver en la madrugada de hoy.

Bolivia.

Extraetamos de la Opinion Nacional las siguientes noticias sobre la entrada del gobierno a la paz:

En la mañana del día 21 emprendió el general Melgarejo su marcha hacia la Paz, siguiéndola el ejército en dos divisiones mandadas, la primera por el coronel Rendon y la segunda por el de igual clase Juan Mariano Melja.

Durante el tránsito fué saludado S. E. por las comunidades de los diferentes pueblos jemeñillos, representados por sus alcaldes y por numerosos bailes, que sfuian sobre el camino y poblaban el aire de alegres armonias.

A eso de las once de la mañana llegó S. E. al Alto de la Paz, donde se detuvo, mandando desmontar la artilleria y saludar a la gran ciudad histórica con veintin tiros de cañon. Saludo fraternal y amistoso, a que contestó la poblacion con un repique general de campanas, que era la señal convenida para anunciar el arribo del Presidente de la República.

A eso de las doce del día empezó a descender S. E. y su comitiva la cuesta que dirige a la ciudad, siguiéndole luego el ejército. Esperábase en la planicie inmediata al Pantanón S. S. L., el general Gregorio Pérez, Prefecto y Comandante General del departamento, con varios otros señores jenerales y jefes de la guarnicion, y un numeroso jentio a lo de conocer y saludar al valiente jeneral Melgarejo, sobre quien llovieron flores, arrojadas por las manos del pueblo, y a quien la multitud victoreaba con frenético entusiasmo.

El Sr. Jeneral Melgarejo, vestido de gran uniforme, con su pecho cubierto de medallas, pero sin las insignias presidenciales, stravesó las calles de la Paz, con sombrero en mano, volviendo agradecido y afectuoso las demostraciones y saludos del pueblo, que lo siguió hasta el palacio, cuyas avenidas ofrecian otro espectáculo no menos grande e interesante, por la inmensidad de pueblo que allí estaba reunido.

Situado luego el ejército en la plaza, bajo el comando del coronel Rendon, desfilió en columna de honor por frente a los balcones del palacio, donde S. E. recibió los honores debidos a su rango, retirándose luego los cuerpos a sus respectivos cuarteles.

La autoridad departamental ofreció el día de su entrada al Sr. Jeneral Presidente un espléndido banquete de 60 cubiertos, al que fueron invitados 80 vecinos respetables de la ciudad, e igual número de entre las personas de su comitiva.

Entre los concurrentes figuraban S. S. L., el jeneral Gregorio Pérez, y los señores jenerales Bilbao y Arozcrunz, no habiendo podido concurrir por causas accidentales los señores jenerales Urdaibain, Lanza y Sagárnaga, que tambien fueron convidados.

S. E. el Presidente provisorio de la República...

Esperábamos la paz, porque razonablemente, en todo el círculo de las probabilidades, no se podia esperar otra cosa; pero hé aquí que la paz es imposible, que la guerra es inevitable. Y si no hai la guerra, habrá lo que es peor, la mas crasa, la mas degradante humillacion del Perú ante las pretensiones de la España.

Cuando el jeneral Vivanco, negociador del Perú, no ha podido llegar a un arreglo, es porque todo arreglo es imposible, porque la España quiere a toda costa la guerra. Era imposible tambien para el Perú haber elegido un negociador mas a propósito, ni haberse colocado en un terreno mas próximo al avenimiento.

Hemos invocado la paz en vano; hemos agotado todos los medios conciliatorios; la debilidad y la condescendencia del Perú han ofrecido todos los medios y abierto todos los caminos que podrian conducir a un arreglo pacífico; pero la España se obstina y quiere, sin ceder un ápice, tener razon en la querrela que ella misma ha provocado. ¿Qué le haremos? Ella quiere la guerra. Sea, pues, por la guerra, si el gobierno del Perú se encuentra alguna vez dispuesto a rechazar un agravio hecho a su dignidad y a su honor.

Pero en todo esto, como lo hemos dicho al principio, lo que domina es lo extraordinario y lo imprevisible, lo anormal, lo sorprendente.

El Perú habia estado negociando, sin auencia; sin consentimiento, sin conocimiento siquiera del Congreso Americano. Sus fáciles concesiones habian provocado nuevas y mayores exigencias, y hé aquí que cuando se trata de la mas insultante de las amenazas, no hace aquel gobierno mas que recibir los últimos sopachos del enemigo para ponerse de nuevo bajo la proteccion del Congreso Americano, a quien habia burlado y despreciado con su anterior conducta.

En semejante situacion, ¿qué hará el Congreso?

Segun algunos, ha aconsejado al gobierno peruano que acepte la guerra.

Segun otros, ha observado cierta reserva que seria el resultado de sus desengafios anteriores.

Lo cierto es que estas dos versiones son tan contradictorias que no es posible prestar crédito a ninguna de ellas sin caer en el ancho espacio de las suposiciones y de las conjeturas.

Por lo que a nosotros toca, las circunstancias van agravándose de día en día, de hora en hora, de minuto en minuto. La prevision y la prudencia nos aconsejan no separar un solo instante la vista del horizonte. La tempestad se acerca a nuestras playas tranquilas, y es preciso estar prevenidos para resistirla.

Nuestro gobierno, como nosotros mismos, hemos participado de la ilusion de que un poco de buena voluntad de una y otra parte, todo lo allanaria. Es posible que esa esperanza llegue todavia a realizarse, pero es improbable. Por esto debemos tomar nuestras precauciones, y examinar si está bien provista nuestra cartuchera, porque suceda lo que quiera, el hecho indispensable es que la guerra de la España y el Perú será un conflicto para Chile, y conflicto de que no podemos desentendernos, porque, como se dice vulgarmente, nos va en ello lo mejor de la parada.

Es este el caso, o nunca, de que nuestro gobierno ponga a su servicio todas las provisiones y se prepare a todos los esfuerzos.

Es preciso que el momento supremo no nos sorprenda, y que vivamos familia-

tre Oh ves de «Nu jectiva el cam el tén do Ric la Rep «E haber de me hacian venien bierno llevar nos pr «El vor de remur tambi estad «N las ni un ni a rear Arjen bios q la lib rario «E que e siones ello y truya meza «E abriz facilit los pr rán t nuest nuev «E atrae que n con p Perú, guro; labor pierd

Sob Intend Hab Quillot eso Jus fiscales Rodrig la Toc nes qu trata d a la di que se monea al favo quilita creto a cretor: 1.º a dispe porent notifica venta cas su casa. 2.º consig tivame res de Anó teoode I Te: mejor nant, a parti violini sino p la fun. Al moe a treat gando miera el tout «A suela cia en la par Ali le mitas, jar las donde chach sando intent resbal moe p pasad vidpoi que le sainen es mu ciba d Tar aso p boten oblige asecul cian. tambi «Re título D. Ju Socieo qu'a d au vor cha a Cre partic ras sf redov jeto a

BOLETIN DEL DIA.

FEBRUERO 8.

En otra seccion del diario encon rarán nuestros lectores las noticias detalladas de qui ha sido portador el vapor San Carlos que fondeó anoche en esta bahia.

Por ellas verán que apenas queda esperanza de que la cuestion peruano-española arribe a una solucion pacífica, habiendo fallado casi absolutamente todas las negociaciones.

El almirante español exige que el Perú salude a la escuadra española en el Callao del mismo modo que se hizo con el pabellon francés cuando la cuestion Durhin; que el Perú envíe a España un ministro para el arreglo de todas las cuestiones pendientes; que el gobierno del Perú reciba solemnemente a un comisario enviado por España; y finalmente que se indemnizen a España los gastos de la expedicion.

Estas proposiciones inaceptables no pueden conducir sino a un rompimiento definitivo y a la guerra, salvo que el Perú se someta a la mas degradante de las humillaciones suscribiendo un arreglo pacífico por ahora, pero preñado de tormentas para el porvenir.

Se queja el Ferrocarril de que lo que él llama la teoria de las intenciones principie a explotarse con un lujo extraordinario.

Mal camino es este, dice. Las intenciones por sí solas valen bien poco. Si la idea que se formula, si la verdad que se señala son buenas, ¿que importa la intencion? Si un enemigo trata de separarnos del camino del precipicio, ¿por qué no lo hemos de escuchar? Sea lo que se quiera esa intencion, ¿qué nos importa desde que nos salva?

No, ni nosotros, ni nadie de que tengamos noticia ha pretendido rastrear las intenciones del Ferrocarril. La intencion es para nosotros lo vedado, y no es la intencion que pertenece al fuero interno lo que juzgamos, sino el hecho tal como se presenta y tal como aparece a los ojos de todos.

El Ferrocarril no tiene razon para quejarse de que se interpreten sus intenciones. Lo que se interpreta y lo que se discute son sus palabras, sus pensamientos escritos, las ideas por sí emitidas, y de esa discusion no podria pretendere exento.

En este sentido, en poco mas de tres años, hemos avanzado mas de un siglo. La libertad de la prensa no solamente es un derecho en Chile, sino que es un hecho. Buenas o malas las ideas que ella proclama, pasan todas por el crisol de la discusion y dan su verdadera lei sin que nada tengan que hacer en ello las intenciones de las que las emiten.

El Independiente discurre largamente sobre la usia de los beneficios de la diplomacia, cosa que no será de grande interes ni para sus lectores ni para los nuestros.

Preferimos transcribir a esto el siguiente párrafo del mismo diario en que se da cuenta de un nuevo camino carretero en-

CRONICA NACIONAL.

COMUNICADO.

Sres. Editores del Mercurio: Sentimos, Sres. Editores, haber visto en su diario de ayer dar crédito a las últimas noticias recibidas del Perú. Lo que sucede en aquel desgraciado país no tiene nada de imprevisto; la persona menos avisada podía conocer que era ese el único resultado que podía tener la mision de Vivanco a Chincha.

La paz ha sido firmada entre el Plenipotenciario peruano y el Almirante español; pero para que esta fuera aceptada por la minoria del Congreso peruano, era necesario que la escuadra española fuera al Callao y bajo su presion el Congreso la ratificase. El próximo vapor vendrá a confirmar lo que dejamos dicho.

Tal es, Sres. Editores, la verdad de lo ocurrido en el Perú, verdad que se encuentra confirmada por carta de persona muy respetable y allegada al Presidente Peset, dirigida a un comerciante de esta plaza. Y. Z.

Tribunal de Comercio.

Audiencia del 8 de febrero.

Don Severo Barra, con los documentos que acompaña, pide en lo principal se mande trahar una retencion en poder de D. Carlos Brandt, como apoderado de D. O. H. Wiswald, y por un otro al habilitador del feriado; es proveyo:—Roténgase hasta nueva orden la cantidad que se espresa, y se habilita el feriado solo para la retencion.

Don Estevan Valdes, en el espediente sobre convenio de espera con sus acreedores, pide se habilita el feriado para que se le admita la manifestacion de un acreedor que por óvido habia omitido en su lista; es proveyo:—Como se pide.

Don Jorge Talbot, preso en la cárcel pública por la ejecucion que le ha seguido el capitan de la barca chilena Orga, pide se le ponga en libertad por haberle faltado su acreedor con el diario; es proveyo:—A virtud de lo dispuesto en el art. 25 de la lei sobre procedimientos ejecutivos, póngase en libertad al ocurrente.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, FEBRUERO 8 DE 1865.

Las noticias del vapor llegado anoche, a que en otra parte damos lugar, vuelven a sumirnos en nuevas perplejidades con lo inesperado y absurdo.

Otra vez lo imprevisible vuelve a ser dueño de la situacion y a dominar todas las impresiones y a perturbar todos los ánimos.